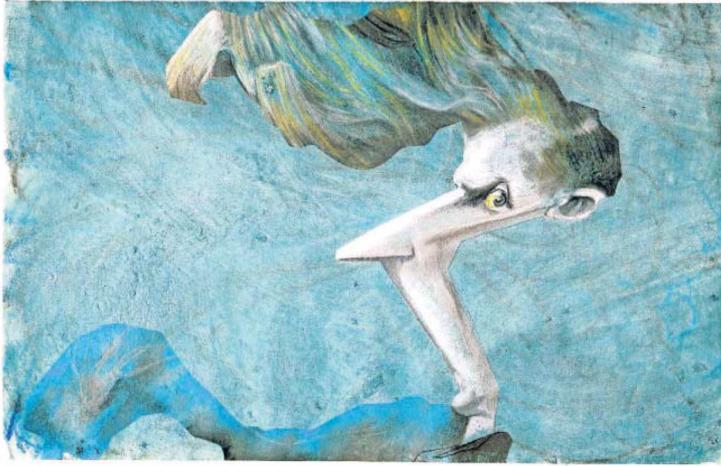


LIBROS CRÍTICAS



Ludwig Wittgenstein, visto por Sciammarella.

ENSAYO

¿Chichones o prominencias?

Una nueva edición de *Investigaciones filosóficas* trata de acercar el clásico de Wittgenstein al lector en lengua castellana. Lamentablemente, la traducción está llena de errores

POR ISIDORO REGUERA

Investigaciones filosóficas (1953), de Ludwig Wittgenstein, es, para muchos, el libro más importante de filosofía del siglo XX. Su traducción no es difícil, pero sí una empresa delicada. Dado que existe ya una versión castellana, la de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines en la editorial Crítica —con todos sus defectos, respetable—, solo tendría sentido hacer una nueva para mejorarla. No es el caso de la que Jesús Padilla publica ahora en Trotta. Basta comparar algunas páginas para comprobar que en esta hay numerosos fallos —de mayor o menor peso, de sentido o de estilo—. En las mismas de la edición de Crítica, casi ninguno.

Es (relativamente) verdad lo que dice Padilla en la introducción sobre cambios y mejoras “cualitativas” (no tanto) en la fijación del texto alemán y su traducción al inglés, posteriores a la edición y traducción originales de G. E. M. Anscombe, que son las que sigue la versión de García Suárez y Moulines. Por esto, cierto, se haría necesaria una nueva edición en castellano, incluso crítica. Pero una edición, crítica o no, es mucho más que esto. Si los cambios del texto original son tan importantes, la edición de una obra de una importancia así debería ser bilingüe, como la de Crítica. Sin embargo, la nueva traducción deja demasiado que desear y la gran mayoría de sus notas son irrelevantes y no hacen más que perturbar la lectura del texto principal. Una edición así no muestra ni un trabajo ni un talante intelectual adecuado para trasladar al castellano el pensar y la escritura de un hombre como Wittgenstein, de una honradez ética e intelectual y de un ascetismo formal, detallismo de análisis y exactitud expresiva sin par en la historia de la filosofía.

Ya la primera frase del prólogo es un aldobazono que advierte al lector del mal uso y feo estilo del castellano

que se va a encontrar: “Seguidamente publico pensamientos, la meditación de investigaciones filosóficas, a los que he dedicado los últimos 16 años”. ¿Qué es eso de “meditar investigaciones”? En la edición de Crítica se capta el sentido correcto: “En lo que sigue publico pensamientos que son el precipitado de investigaciones filosóficas que me han ocupado los últimos 16 años”.

Pasado el prólogo, la lectura de algunos párrafos importantes en una obra tan decisiva ponen al descubierto los defectos de la traducción. En el 111 las dos ediciones hablan de “chiste gramatical”, pero Wittgenstein no habla de chistes sino de bromas de la gramática que hay que tomar en serio. Es algo más que una ocurrencia mala o buena; se trata de una situación molesta, arraigada y cotidiana, tretas o engaños de la gramática —burlas al sentido común, imágenes vacías agazapadas en la profundidad del lenguaje—, a la que ha de descender la filosofía para descascararlas. Desde este punto de vista, el lenguaje no cuenta chistes (malos), gasta bromas (pesadas). Estas bromas wittgensteinianas son demasiado serias como para hacer un chiste de ellas.

En el 115 aparece la conocida manifestación de Wittgenstein: una imagen nos mantenía presos, y no podíamos salir de ella porque residía en nuestro lenguaje y este parecía repetitivamente implacablemente (las bromas pesadas de antes). Jesús Padilla traduce: “... y este nos pareció que nos la repite inexorablemente”. ¿Y este nos pareció que nos la repite inexorablemente? El párrafo es demasiado famoso como para verterlo a un castellano tan gramaticalmente atropellado.

En el párrafo 119 aparece otra célebrísima idea de Wittgenstein: el sintoma de que filosofamos son los chichones que se hace nuestro entendimiento al arremeter contra los límites del lenguaje. Esos “chichones” son aquí “prominencias”: “las prominencias que

el entendimiento se ha hecho al chocar con los límites del lenguaje”. Un tanto ridículo. Mejor bollos o abolladuras, hinchazones, batacazos, porrazos, trastazos (bumps). Prominencias resulta, además, demasiado ambiguo (la edición de Crítica sí habla de chichones, como la inglesa). Y no es simplemente “chocar con”; “arremeter contra” traduce mejor el espíritu crítico y fuerte de Wittgenstein, espíritu que en esta versión brilla por su ausencia. Demasiado conocidos e intelectualmente heroicos esos chichones wittgensteinianos para que ahora parezcan cuernos.

Visto lo visto, es imposible decir que esta traducción mejore la de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, aunque en muchos casos coincida exactamente con ella, errores incluidos. Padilla, sin embargo, no consulta o no entiende la última traducción inglesa, la cuarta edición revisada por P. M. S. Hacker y Joachim Schulte (Wiley-Blackwell, 2009). La pondera en su introducción, pero, de haberla tenido presente, habría evitado más del 90% de sus fallos. Resumiendo: en esta nueva traducción no hay barbaridades (probablemente solo despistes, gordos, imperdonables en cualquier caso), pero está llena de barbarismos (impropiedades, incorrecciones, inseguridades sintácticas y semánticas y faltas de encaje o de incorporación a nuestro idioma del espíritu y la letra de Ludwig Wittgenstein). Chiste o broma, en este caso da igual, ambas cosas: una traducción mala y pesada. Sin gracia alguna en cualquier caso. Pena de trabajo, sin duda enorme. Lamentablemente sigue pendiente la edición definitiva en castellano de las *Investigaciones filosóficas*.

Investigaciones filosóficas

Ludwig Wittgenstein
Traducción, introducción y notas
de Jesús Padilla Gálvez. Trotta, 2017
327 páginas. 22 euros

POESÍA

Una raza nueva

POR LUIS BAGUÉ QUÍLEZ

Pocos meses después de la publicación de *Adán o nada. Un drama transgénero* (Bandaáparte) acaba de ver la luz *Actos impuros*, con el que Ángelo Néstore (1986) obtuvo el Premio Hiperión. Si *Adán o nada* se ofrecía como la escenificación de una personalidad escindida, *Actos impuros* se vuelca en un lirismo descarnado y con aristas. A pesar de estructurarse en cuatro secciones, el libro puede dividirse en dos bloques. El primero indaga en la corteza corpórea de quien asegura pertenecer a “una raza nueva de hombres”, entre la celebración del orgullo *queer* y la reivindicación de una naturaleza “monstruosa” que encuentra un correlato en el minotauro mitológico. El segundo eje de *Actos impuros* nos traslada desde el sexto hasta el cuarto mandamiento para proyectar la imagen de una maternidad / paternidad truncada. En las secciones “Hija imaginada” y “Cantos a una cuna vacía”, el autor nos habla de la intemperie afectiva de alguien que sabe que sus planes de futuro desafían las leyes de la biología y el estricto código de los derechos civiles. Néstore recita con modulación propia las *Palabras para Julia*, de José Agustín Goytisolo, y las “Palabras a una hija que no tengo”, de Andrés Neuman, pero logra dotar de una dimensión política a su confianza íntima: “Mi niña que no es mi niña vive como yo en las afueras”. Al final de *Actos impuros* el lector sentirá la conmoción ante un desgarrar que se expone sin amago de sensacionalismo, y la constatación de asistir al nacimiento de una voz poderosa. Los griegos lo llamaban catarsis.

Actos impuros

Ángelo Néstore
Hiperión, 2017
61 páginas. 10 euros

POESÍA

Magia y paternidad

POR MANUEL RICO

Con *Vértices*, Francisco Onieva (Córdoba, 1976) obtuvo el Premio Gil de Biedma 2016. Es un libro que aborda lo cotidiano en poemas de una ambición formal depurada, de palabra estricta, seca en ocasiones, pero emocionada y plena de carga significativa. Es la vida y su tuétano, una realidad siempre insegura a la que el poeta asiste experimentando ambas sensaciones a la vez: “Comparto la plenitud del momento y transito las inseguridades”. No de otra forma cabe adentrarse en la conciencia de la continuidad y de la salvación que, en el fondo, es la paternidad. Todo entra en movimiento y se hace nuevo y viejo a la vez. Desde la mirada con que se observa el deambular de la hija en el parque hasta el recuerdo en vida del abuelo muerto. Onieva tantea con una mirada entre sorpresa y celebratoria los indicios del entorno más próximo y acaricia la esencia de la vida: el árbol frente a la casa, el tobogán, los álamos, el pueblo bajo la lluvia o los residuos de memoria de la ciudad que acompañan un viaje, cobran una luz distinta. Todo invita a meditar sobre la ampliación de los límites de la experiencia. El otro contemplado es sustancia propia, aturde y sorprende y obliga a preguntarse sobre el sentido del poema y del proceso de escritura. “El folio es surco y andamio”, afirma el poeta en “Incierta precisión”, y con ello certifica su voluntad de ahondar más allá de lo visible al tiempo que lo real se impregna de irrealidad y magia. *Vértices* es un libro de amor y de búsqueda y de reacomodo vital ante la descendencia: “Solo mostrar las huellas / de quien siente que la felicidad / es encontrarlos en cada regreso”.

Vértices

Francisco Onieva
Visor, 2017
58 páginas. 12 euros